

PRODUCCIÓN LOCAL DE MATERIALES

Asumir desde el territorio la recuperación

Ronald Suárez Rivas

PINAR DEL RÍO.—Sin el renombre de la industria, ni sus grandes instalaciones, superando las limitaciones tecnológicas sobre la base del empeño, la producción local de materiales de construcción en Vueltabajo, se abre paso como una valiosa alternativa para ayudar a enfrentar los grandes estragos que el paso de los huracanes ha dejado en su fondo habitacional.

Cuentan que fue precisamente tras el impacto devastador de dos de ellos, Isidore y Lili, en el año 2002, que la iniciativa empezó a ganar terreno en cada municipio pinareño.

“Se trató de una medida encaminada a incrementar la disponibilidad de recursos para apoyar la recuperación, en un territorio en el que se habían afectado de golpe más de cien mil viviendas”, recuerda Mariano Cruz, vicepresidente del Consejo de la Administración Provincial (CAP).

“En poco tiempo, la idea se fue consolidando, y empezaron a obtenerse un grupo de renglones que hasta ese momento no se hacían”, apunta Mariano.

Así sucedió, por ejemplo, en el Centro de Producción Industrial de Consolación del Sur, perteneciente a la Agrupación Municipal de la Vivienda, un sitio en el que solo se elaboraban elementos de pared y donde hoy se obtienen además, columnas prefabricadas, marcos de concreto para puertas y ventanas, bloques de cerramiento, lavaderos, celosías, balaustres...

“Solo en el caso de los bloques, las producciones locales han llegado a aportar más de 200 mil unidades mensuales”, precisa el vicepresidente del CAP.

APOYAR LA RECUPERACIÓN

Aun cuando no estaba inicialmente en su objeto social, la Empresa de Industrias Locales Varias, estuvo entre las convocadas a respaldar la idea.

Alberto Díaz, subdirector de la entidad, explica que sin grandes inversiones, mediante la activación de algunos equipos ensamblados por sus propios trabajadores, y el empleo de materias primas recuperadas, de inmediato comenzó a incursionarse en la fabricación de distintos renglones sobre la base de plástico.

“En la actualidad tenemos 34, sumando tuberías hidráulicas y sanitarias de distintos diámetros, conexiones, válvulas, mangueras, llaves, cajas eléctricas...

“Por otro lado, también incorporamos la carpintería de madera y la metálica, y la elaboración de pintura.

“Aunque aún estamos muy lejos de poder cubrir la demanda, tanto en surtidos como en unidades físicas, hemos venido creciendo paulatinamente”, señala el funcionario.

GANANDO EN PROTAGONISMO

En un pequeño taller de fundición de la ciudad de Pinar del Río, varios hombres se dedican a transformar sillas y envases de plástico rotos, en diferentes artículos destinados a apoyar la edificación de viviendas.

Mediante equipos rústicos que ellos mismos han activado, en uno de los cubículos se seleccionan las materias primas, en otro se muelen y en un tercero se funden para conformar cajas eléctricas, llaves de agua, válvulas y otros aditamentos.

Mientras describe el proceso, Eduardo Pérez, el administrador, destaca que gracias a esta labor, a partir de materiales reciclados y medios artesanales, es posible poner a disposición de la población, en la red de mercados industriales, variedades de renglones necesarios en la construcción, que no existen en las tiendas o que en ellas poseen precios más elevados.

También con un peso decisivo en la rehabilitación del fondo habitacional, la infraestructura para la producción de elementos de pared ha crecido.



La inmensa mayoría de los bloques utilizados en Consolación del Sur para la recuperación, tras el paso de los huracanes Gustav y Ike, han sido elaborados en el propio territorio. FOTO DEL AUTOR

“La mayoría de los bloques empleados en este municipio en la recuperación, tras el paso de los huracanes Gustav y Ike, los hemos fabricado aquí, con nuestros medios”, afirma Manuel García, jefe de aseguramiento de la Agrupación de la Vivienda en Consolación del Sur.

La estructura se subordina a la Empresa de Conservación, Rehabilitación y Servicios a la Vivienda, una entidad que este año prevé la elaboración de 1 740 mil bloques, y que pudiera hacer muchos más de contar con los áridos suficientes.

“En un principio, la producción se realizaba de forma manual, pero con el tiempo hemos ido adquiriendo medios mecanizados que nos permiten incrementar las cifras”, comenta Yalexis León, el director.

Gracias a ellos, este año la empresa levantará 200 viviendas, y rehabilitará alrededor de mil, sin tener que recurrir a la industria. Incluso, ha estado aportando pequeñas cantidades al MINCIN.

ACERCAR LAS PRODUCCIONES A LOS TERRITORIOS

Destinada a respaldar la construcción de viviendas por la vía estatal (para los damnificados), y al mismo tiempo, a la comercialización en los distintos puntos de venta del MINCIN, la producción local de materiales en Pinar del Río, abarca en

la actualidad una amplia gama de 98 surtidos.

Según el vicepresidente del CAP, lo que en su momento fue una respuesta a la necesidad de recursos para enfrentar la recuperación, desde hace tres años forma parte de un programa, encaminado a que cada municipio pueda llegar en el futuro a autoabastecerse de los principales renglones que demanda.

“Ello permite ir acercando esos productos a los territorios y por consiguiente, además de aumentar su disponibilidad, genera empleo, ahorra combustible y medios de transporte”, señala Mariano.

Ante esa realidad, las distintas entidades vinculadas a esta experiencia, continúan proyectando nuevas líneas de trabajo.

La Empresa de Conservación, Rehabilitación y Servicios a la Vivienda, por ejemplo, hoy trabaja en la reanimación de varios tejares, a fin de incrementar a partir del 2014 la gama de materiales a base de arcilla roja, que hasta ahora se fabricaban en un solo municipio y en cantidades reducidas.

De modo que a más de una década de su surgimiento, la producción local no solo continúa siendo una ayuda para llevar a cabo la recuperación, en un territorio en el que todavía quedan miles de viviendas por levantar, sino que deviene una importante herramienta para encarar los daños de los huracanes que estén por venir.

Ventura de Jesús García

MATANZAS.—La planta de fregado y ponchera Dos Ríos, ubicada en el centro de la ciudad de Matanzas, nunca tuvo mejor “semblante”. De un tiempo a la fecha esta unidad se ve colmada de autos casi todo el día. Y al parecer no existe el menor reproche por parte de los clientes.

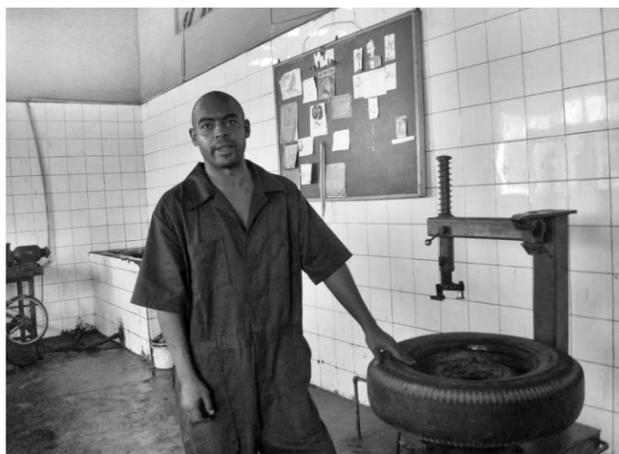
“Antes era una odisea encontrar un sitio donde echarle aire a los neumáticos. Ese simple servicio constituía muchas veces una aspiración imposible. Sin embargo, usted viene a este sitio en cualquier momento del día y siempre encuentra cómo servir su auto”, comenta Raúl Benavides, propietario de un viejo moskvitch.

Dos Ríos es una de las siete plantas de fregado y ponchera de la ciudad, todas pertenecientes a la Empresa Provincial de Transporte Automotriz. Esta es la de mayor capacidad y constituye un buen ejemplo en ese noble propósito por reordenar gradualmente la red de servicios a la población y garantizar su calidad de manera sistemática.

El administrador del Servicentro, el joven Carlos Ramón Fuentes, comenta que esas unidades estuvieron a punto de colapsar. Dice que no había con qué trabajar ni personal para hacerlo. Fue cuando decidieron entregarlas en arrendamiento y entonces las cosas cambiaron para bien. Los servicios que prestan comprenden el fregado y engrase, cambio de aceite, aspirado y limpieza interior, revisión y ajuste de tuercas y ponches con cámaras.

“Mi teoría, demostrada en la práctica, es asegurar un servicio de calidad y a gusto del consumidor, y que en correspondencia los ingresos tengan un reflejo efectivo en la satisfacción de los trabajadores. Una prueba de la efectividad de ese sistema de arrendamiento a trabajadores por

Servicios con otro semblante



El colectivo del servicentro rescató el desmontador de la ponchera, por años en desuso. FOTO DEL AUTOR

cuenta propia, es que los clientes se muestran contentos, y que de aquí no se va nadie ni hay ausencias al trabajo”.

Ramón Fuentes destaca entre otras ventajas, la limpieza (incluyendo las trampas de grasa), pintura y el adecuado alumbrado del local. “Somos cinco trabajadores y laboramos en dos turnos. Aquí, prevalece el buen trato y el cuidado del equipamiento y de los recursos. Por lo general no se

rompen los equipos, y cuando eso sucede lo arreglamos nosotros mismos. Gracias a ese espíritu rescatamos el desmontador de la ponchera, por años en desuso”.

Conforme con lo visto allí, los clientes agradecen ese ambiente de orden y eficiencia; no se ve a nadie refunfuñando por los rincones.

“Yo soy cliente viejo de este lugar y siempre que vengo me reciben de buena forma y revisan el estado del carro; nunca falta el servicio de aire”, señaló Yunier Romero, conductor de un viejo almendrón que requiere de cuidado constante.

Otro usuario, José Ignacio Abréu, significó la buena limpieza y la atención esmerada de los trabajadores. “Este es un servicio de primera, el precio es algo elevado para mis posibilidades pero eso depende de los servicios que uno solicite”. Sobre esto último, el ponchero Yasmani Contreras precisó que en cada una de las áreas está dispuesto en un lugar visible los servicios que prestan y el listado de precios.

Otro aspecto que habla a favor de Dos Ríos es el cuidado permanente por no exceder el plan de portadores energéticos. Eso es algo por lo que velamos día a día y en estos momentos estamos por debajo de lo planificado, dijo la economista Teresa Abréu.

La opinión de Carlos Riera, quien reside muy cerca de Dos Ríos, consolida lo dicho por conductores y propietarios de vehículos. “La administración y el colectivo de este centro no dejan de atender la preocupación de los vecinos. Aquí es raro que se susciten escándalos, pongan la música alta o molesten a quienes viven cerca de este lugar. El respeto hacia los demás también forma parte de la eficacia en la gestión de cualquier entidad”.